XX

La Situación en México

Lanzemos entre tanto una ojeada sobre lo que ocurría en la Capital de la República durante esta época de ajetreo pintoresco en Ciudad Juárez y El Paso.

El día 23 de mayo, firmaba su renuncia el señor General Díaz, y el 24, á consecuencia de un incidente surgido en la Cámara de Diputados, se organizó una manifestación que bien pronto adquirió grandes proporciones, habiendo tenido que intervenir la policía, dando por resultado que se registraran algunos muertos, varias personas heridas y que unas casas de comercio fueran saqueadas, después de romperles los cristales.

El escándalo obtuvo sus mayores proporciones entre nueve y diez de la noche, siendo el lugar principal del choque entre la policía y manifestantes, la plaza principal. Empezaron á calmarse los ánimos cerca de las once y media de la noche.

Desde las tres de la tarde se había llenado por completo la Cámara, pues había creencia de que en la sesión se daría cuenta de las renuncias de los señores Presidente y Vicepresidente de la República.

Tarde comenzó la sesión y desde que el Secretario empezó á pasar lista á los CC. Diputados, mucha gente pugnaba por entrar al recinto habiendo una verdadera aglomeración en las tribunas y produciéndose, como era natural, el desorden consiguiente.

Difícilmente se escuchaba la voz del Secretario apagada constantemente por los gritos del público que pedía, como medida de orden, se cerraran las puertas; pero esto no se consiguió porque la multitud invadía más y más los departamentos del salón.

En este estado de desorden principió la sesión, dándose lectura al acta de la anterior y no se había terminado, cuando el público hizo demostraciones de impaciencia.

El Presidente, señor licenciado Saavedra, agitó la campanilla y mandó dar lectura á los artículos del Reglamento, que previene que los concurrentes á las galerías guarden compostura y orden y se abstengan de tomar parte en los debates. Con esto la agitación se calmó un poco.

En seguida se dió cuenta del proyecto de ley sobre las Escuelas de Educación Rudimentaria. Pidió el Diputado, doctor Flores, miembro de las comisiones, con violencia y pocas palabras, se dispensaran los trámites y fuera aprobado desde luego. Bien se conocía que pronto se quería dar por terminada la sesión, pero hubo de someterse á votación nominal los artículos de la ley. Pasó la primera votación, y el público nuevamente comenzó á prorrumpir en siseos y demostraciones de impaciencia, y al iniciarse la del artículo segundo, llegó á su apogeo el desorden, no valiendo las protestas del Presidente de la Cámara que nerviosamente agitaba la campanilla, queriendo imponerse á la multitud la que ya estaba poseída de la más irritante exaltación, pidiendo á gritos desenfrenados la renuncia del señor General Díaz.

En esos instantes la confusión y el desorden fueron tremendos y sólo se escuchaba el clamoreo ensordecedor infundiendo pánico.

Para calmar los ánimos, varios diputados, entre ellos los señores Calero y Peón del Valle, subieron á las tribunas pidiendo á los concurrentes moderación y silencio. Relativamente lo consiguieron, y el Presidente se dirigió á las galerías diciéndoles que esperaba de su **cultura** y buen sen-

La multitud en la Cámara, antes de estallar el conflicto

CAPILLA ALFONSINA